

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Reactivación con trabajo

La publicación del informe laboral del Dane para el mes de mayo confirmó las sospechas de todos los analistas: la pandemia del coronavirus dejará una estela de desempleados a la par del número creciente de contagiados y de fallecidos.

La tasa de desempleo en el total nacional, correspondiente a mayo pasado, llegó a un nuevo máximo de 21,4 por ciento, el doble de la registrada en el mismo período de 2019.

En este mes la destrucción de empleos alcanzó los 4,9 millones mientras que los inactivos aumentaron en 3,3 millones y los desocupados en 2,08 millones. Todos los sectores de la economía destruyeron puestos de trabajo, incluyendo más de 900 mil en comercio y 716 mil de la industria manufacturera.

Este panorama laboral ratifica que, al sufrimiento en salud pública y en fallecimientos por la covid-19,

hay que añadir un altísimo costo en cuanto a empleo y generación de ingresos para millones de hogares colombianos.

El drama del desempleo como resultado del choque económico de la pandemia no es exclusivo de la economía colombiana. De acuerdo a la Organización Internacional de Trabajo (OIT) no solo América es la región más golpeada en términos de horas laborales perdidas sino que la crisis golpea de "manera desproporcional y perjudicial" a las mujeres trabajadoras.

Jóvenes, mujeres, personas con menores niveles educativos y empresas de menos de 10 empleados están empezando a convertirse en los sectores con un mayor impacto en materia de empleo e ingresos.

De los 4,9 millones de empleos destruidos en mayo, el 80 por ciento corresponden a personas sin educación superior mientras que casi el 70 por ciento labora-



La tasa de desempleo de mayo, 21,4 por ciento, confirma que la reactivación económica debe integrar un plan para el empleo.

ban en establecimientos de hasta 10 empleados.

La tasa de desempleo para mujeres es de un 25,4 por ciento mientras que para jóvenes es del 26,6 por ciento. Sobre los hombros de estas poblaciones y de es-

tos negocios pequeños y micro está cayendo el mayor peso de la destrucción de empleos.

La crisis de generación de puestos de trabajo venía desde mucho antes de la irrupción del coronavirus en Colombia. Por varios años el país ha debatido la necesidad de incluir reformas que incentiven la creación de más empleo, incluyendo la flexibilización y actualización de las normas laborales.

Aunque la tasa de desempleo de mayo no llegó a los altos niveles que algunos analistas estimaban, no hay muchos motivos para festejar ya que el panorama actual es de por sí alarmante.

Sin embargo, es justo reconocer varias tendencias. La primera es que, en comparación con los 5,4 millones de empleos destruidos en abril, en mayo esta cifra se redujo en medio millón. En similar sentido, el aumento de los inactivos no fue tan alto como en el pri-

mer mes de la cuarentena.

La reapertura gradual de varios sectores productivos en el mes de mayo contribuyó a frenar el proceso de destrucción de puestos de trabajo. Este es un camino que la economía debe continuar, con todas las medidas de protección y los protocolos sanitarios.

En momentos en que está en el debate público la propuesta de regresar a la cuarentena estricta, es necesario no solo recordar el hundimiento del 20 por ciento que la economía colombiana experimentó en abril sino también ponderar los impactos en el empleo y la ocupación.

Antes de que llegara la pandemia, muchos sectores pidieron al Gobierno Nacional el desarrollo de un plan de choque de generación de empleo para enfrentar esta creciente problemática. Ahora, en medio de la crisis económica y con el doble de los niveles de desempleo del año pasado, queda ratificada la urgencia y la necesidad de incluir dentro de cualquier ruta hacia la reactivación económica un plan para la protección del empleo existente, hoy en peligro.

Sustitución de importaciones agropecuarias

Andrés Espinosa Fenwarth



Durante la Gran Depresión de los años treinta, Estados Unidos lideró la primera iniciativa de sustitución de importaciones. La segunda acción en igual dirección surgió en los años 70, época en la cual se creó la Opep que dio origen a la cartelización del petróleo y la consecuente alza de sus precios a nivel mundial. Latinoamérica implementó en aquel tiempo las tesis Cepalinas de industrialización dirigida mediante la sustitución de importaciones, planificación, interven-

cionismo estatal e integración regional. Mecanismos usados para contrarrestar la alta dependencia económica externa generada por la existencia de un puñado de productos básicos de exportación y el deterioro secular de sus términos de intercambio, es decir, de los precios de exportación respecto de las importaciones.

La política de sustitución de importaciones en la región -Colombia incluida- favoreció inicialmente la industrialización, pero reveló con el tiempo sus aspectos negativos. Las industrias que se formaron bajo el proteccionismo arancelario no pudieron sobrevivir en condiciones de libre competencia. El carácter cerrado de los mercados nacionales provocó el surgi-

miento de monopolios, ineficiencia tecnológica y captura de rentas, componentes que contribuyeron a su gradual desprestigio. El Consenso de Washington de 1990 y la globalización le pondrían punto final a la política de sustitución de importaciones en nuestro país, la cual sería, primero, reemplazada por la gravosa apertura hacia adentro que redujo el área sembrada agrícola en un millón de hectáreas, y luego por la negociación bilateral de Tratados de Libre Comercio (TLC) en busca de reciprocidad, estímulo exportador y atracción de inversión extranjera.

Colombia está en mora de aplicar una política de sustitución de importaciones inteligente de nueva ge-



El sector agropecuario y su cadena de suministro han sido el soporte de la nación colombiana en la hora más difícil de todos los tiempos".

neración para el sector agropecuario, que evite los errores del pasado. Resulta inhumano, incluso inconstitucional e ilegal, permitir o promover la importación de alimentos como ha ocu-

rrido en la última década. Ciertamente, las importaciones agrícolas -con subsidios prohibidos por los TLC y rapiña de rentas- aumentaron de 8,9 millones de toneladas en 2009 a 14,2 millones de toneladas en 2019. No sorprende, entonces, el insoportable desangre de la balanza comercial, el cual asciende actualmente a 7,5 billones de dólares.

El aislamiento obligatorio generado por la pandemia sanitaria ha servido para evidenciar y renovar la importancia y la vigencia de la seguridad alimentaria en nuestro país. La realidad es que el sector agropecuario y su cadena de suministro han sido el soporte fundamental de la nación colombiana en la hora más difícil de todos los tiempos. Razón

suficiente para promover una ingeniosa política de sustitución de importaciones agrarias de nuevo cuño, que promueva la producción y la compra de alimentos colombianos.

La probada existencia del mercado nacional rural reduce los riesgos de establecer una política de sustitución de importaciones agropecuarias, la cual debe complementarse con apoyo estatal y gasto masivo en vías terciarias, fomento de semillas mejoradas, asistencia técnica, crédito, riego, centros de secamiento, pulverización, deshidratación, acopio e impulso oficial y empresarial para la agro-industrialización nacional.

Miembro del Consejo Directivo del ICP.
andresespinosa@inver10.co

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Édmer Tovar Martínez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Héctor Sandoval

Sala de Redacción
Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Holman Rodríguez
María Camila Pérez

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Núñez

Subeditores
César Giraldo Briceño | Rubén López Pérez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Andrés Espinosa Fenwarth, Andrés Barreto G., Miguel Gómez Martínez y Carlos Gustavo Cano.

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Commutador: 2940100.

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.